

Medio	La Tercera
Fecha	21-10-2018
Mención	LA MÚSICA DE LAS CANCHAS CHILENAS. Mención a Director del Instituto de Música de la U. Alberto Hurtado.



Como una declaración de principios: para refrendar una identidad, para expresar el cariño que se le tiene a un club y para levantar al equipo en un determinado momento. Para reconocer al idolo de turno y también, cada vez con mayor frecuencia, para denostar al archirrival. Resulta difícil cifrar con exactitud cuándo o cómo la música se tomó los estadios -para eludir el silencio que reinaba durante los partidos-, pero se transformó en una costumbre del fútbol.

Replicada, además, en todo el mundo.

-La reconversión de las canciones es un fenómeno antiquísimo. Pasó en la religión, en la política durante la Revolución Francesa, y en Chile, durante el movimiento obrero. Después llegó al campo deportivo -explica Juan Pablo González, musicólogo y director del Instituto de Música de la **Universidad Alberto Hurtado**- Genera un sentido de unidad: de que "estamos todos juntos". Cantar te produce un sentimiento de colectividad mayor que gritar un eslogan o una consigna.

Las formas pueden variar: esa suerte de "cultura del aguante" que se generó en torno a las barras sudamericanas suele menospreciar la performance de sus pares europeos. Que no son capaces de sostener el aliento de sus clubes durante los 90 minutos, dicen. Que allá predomina el espectáculo, los recibimientos. En Sudamérica, y también en Chile, sin embargo, existe un denominador común: la influencia argentina. No es casualidad que, incluso ahora, el grueso del repertorio que ofrecen las hinchadas nacionales haya cons-

truido su mensaje, sus letras, sobre bases musicales de bandas como

Los Rodríguez, Los Auténticos Decadentes, Los Fabulosos Cadillacs y Los Enanitos Verdes, entre otros.

-Se buscaban grupos como los Cadillacs, ritmos de bandas masivas -confirma Francisco Muñoz o "Pancho Malo", como se lo conociera

en la Garra Blanca -hinchada de Colo Colo-, donde fue líder durante una década-. Las barras argentinas marcaron un patrón en América Latina: la de Boca Juniors y Racing tienen más de 55 años de vida y forjaron las bases del barrismo. El que desconozca eso o quiera decir que no es así, no tiene idea.

De *Mariposa Technicolor* a *Cómo me voy a olvidar*; de *Baila para mí a Siguiendo la luna*; de *Para no olvidar a Te vi en un tren*, los fanáticos locales se apropiaron de una época inolvidable del rock transandino para plasmar sus arengas. El fenómeno se repite prácticamente en todas las canchas: hinchas de los denominados clubes grandes y también los de provincia comparten la fórmula y utilizan las mismas melodías, cambiando únicamente el mensaje.

-Es muy difícil que una hinchada le reconozca a otra la autoría de esa base. Lo que prevalece es cuál letra es más llamativa, cuál expresa mejor un sentimiento hacia el club o es más burlesca hacia la otra parcialidad -explica Muñoz.

Hay también otros orígenes. Algunos, muchas veces impensados: una de las canciones que más se repite entre las barras chilenas -y también de Sudamérica-, con versiones idénticas, proviene de un jingle publicitario. El clásico "...mi buen (viejo) amigo, esta campaña volveremos a estar contigo" es la adaptación de una campaña de 1981, estrenada por la Policía de Buenos Aires con la misión de advertir al público sobre los cuidados de sus mascotas: "Boby, mi buen amigo, este verano no podrás venir conmigo", reza la estrofa original.

Parece existir, además, una barrera idiomática: es poco habitual que los creativos locales se inspiren en éxitos foráneos. *Yellow submarine*, de The Beatles, rompe con el molde: "Y ese gol ya llegará y Los de Abajo celebrarán", cantan los fanáticos azules. *Pop goes to the world*, de los canadienses Men Without Hats, es otro ejemplo ilustre: su desconocida melodía dio vida a un hit futbolero universal.

El contenido es otro elemento que ha sufri-

do variaciones en el tiempo: el discurso -en principio más inocente- de las barras sumó a la política y el sexo. Al servicio de la descalificación, en muchos casos. Una de las rivalidades históricas del fútbol local es la que sostienen Coquimbo Unido y Deportes La Serena, y también se puede apreciar en las gradas: "Tengo una p... más al norte/ Que se llama La Serena/ Trabaja en el turismo/ Y se la c.... Coquimbo", recitan los hinchas aurinegros al ritmo de *Tengo un tractor amarillo*, del grupo Zapato Veloz. La misma tonada utilizan desde la barra de la "U" -Los de Abajo- para referirse al simpatizante albo como "indio cumma, ladrón y cogotero". Las respuestas, en la misma línea, los apuntan como "mamayeros" y "madres" -muestras del sexismo en el mensaje-. Insultos, humillaciones y agresiones que se repiten en todos los "clásicos" del fútbol local.

Para algunos, "folclore" propio de la actividad; para otros, un tema que debiera erradicarse.

Poetas del tablón

Dyango no podía creerlo cuando escuchó la canción que entonaba la barra visitante esa tarde en el Estadio Santa Laura. Se trataba de *Corazón mágico*, uno de sus éxitos, convertida en el futbolero "Al león, yo lo llevo en el corazón". La escena puede encontrarse en YouTube: ahí se ve al cantante es-



